

su edición, Hauptmann coteja *plata* en la de Alba (Génesis, XLIII, 34) con *presente* en la de Ferrara, *dádiva* en el I.j.3, *yguaría* en el I.j.4. En cuanto a este vocablo *yguaría*, Y. MALKIEL, *HR*, 21 (1953), p. 29, ha reunido una extensa bibliografía.

El traductor del ms. I.j.4 era indudablemente un hebreo, pero los destinatarios eran cristianos. Este códice contiene una traducción de todo el Antiguo Testamento escrita en 468 folios a doble columna, en letra gótica. El P. Llamas ha editado los primeros 190 folios, los cuales comprenden el Pentateuco, Josué, Jueces, Rut, los dos libros de Samuel y los dos de los Reyes. Hauptmann ha publicado hasta ahora sólo el Pentateuco. Presenta pruebas morfológicas de que el ms. I.j.4 se escribió en la primera mitad del siglo xv. Sostiene, mediante un estudio comparado, que la traducción se basa casi por completo en el molde del original hebreo y muy poco en el de la Vulgata. En su edición Hauptmann añade indicaciones acerca de la división en versículos. Las enmiendas del texto se justifican ampliamente en las notas, pero no se insiste lo bastante en el valor lexicográfico del texto. Por lo tanto, deseo referirme a ciertos arcaísmos que han sido estudiados ya en particular, por ejemplo, *abastar*: *Ro*, 72 (1951), 230-236; *abeviguar*: *RFE*, 34 (1950), 21; *acunnadar*: *RomPh*, 3 (1949-50), 262; *apedrear*: *MLN*, 58 (1943), 520; *calçar*: *MLN*, 67 (1952), 156-160; *calabre*: *BIFS*, 4 (1946), 327; *cohonbro*: *ZRPh*, 66 (1950), 365-369; *deperder*: V. GARCÍA DE DIEGO, *Contrib. al dicc. hisp. etim.* (Madrid, 1943), 63; *derechedumbre*: F. HANSEN, *Gram. hist. de la lengua cast.* (Halle, 1913), 138; *enrregnar*: *MPhil*, 45 (1947), 5; *estroyr*: P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Méjico...*, 389; *jubileo*: *Ital*, 29 (1952), 49-52; *sinistrar*: *HR*, 10 (1942), 46; 11 (1943), 62; 12 (1944), 177; *socarradura*: M. ROMERA-NAVARRO, *Registro de lexicografía hispánica* (Madrid, 1951), 900.

Los investigadores de filología románica y los estudiosos de la tradición bíblica esperan que las ediciones mencionadas se completen en breve, y que el ms. I.j.7, citado a veces en los quince tomos de *La Biblia Vulgata* de Scío de San Miguel, sea también editado.

RAPHAEL LEVY

The University of Texas.

CELSE FERREIRA DA CUNHA, *A margem da poética trovadoresca*. Rio de Janeiro, 1950; 91 pp.

Se observa actualmente en el Brasil una fecunda renovación de los estudios de filología románica y, dentro de esta disciplina, un interés cada vez mayor por la lengua y literatura medieval portuguesa. Desde Nobiling, el germano-brasileño que nos dejó estudios tan notables sobre nuestros trovadores y una ejemplar edición de las Cantigas de Joan de Guilhade, no se había visto una generación tan bien preparada y tan decidida a acometer los problemas de nuestra Edad Media literaria. Son conocidos y apreciados los estudios de Augusto Magne, Silva Neto y Soares Amora. Ninguno de ellos posee, tal vez, las dotes de Celso Ferreira da Cunha para atacar de frente las dificultades, a veces tan espinosas, que suscita la interpretación de nuestros textos medievales. Depurado sentido

crítico, comprensión del fenómeno literario, buen gusto, dominio perfecto de la bibliografía, son cualidades del inteligente romanista, a quien debemos ya dos magníficas ediciones de Paai Gómez Charinho y Joan Zorro, la primera, por desgracia, todavía en forma mimeografiada. Se siente la falta de la edición definitiva, tanto más cuanto que en el libro que ahora reseñamos se remite a los versos de una edición prácticamente inexistente, lo cual dificulta no poco el trabajo de la crítica. Esperemos que no tarde en aparecer.

El profesor Ferreira da Cunha está particularmente capacitado para discutir y resolver las cuestiones relativas a nuestra versificación antigua. Tiene, como se puede ver en el presente libro y como ya se notaba en su estudio anterior sobre "As fiindas das cantigas de Paay Gómez Charinho", publicado en *Cult*, 2 (1949), 135-144, amplio conocimiento de los tratadistas medievales, de quienes se sirve con muy buen juicio. Esto lo llevará un día, sin duda, a intentar una edición satisfactoria de la Poética fragmentaria del *Cancioneiro da Biblioteca Nacional* (abreviaré en adelante *CBN*). Y ya la debería haber hecho, pues las reconstrucciones hasta ahora publicadas son susceptibles de mejora. La falta de un texto de confianza explica ciertos deslices en que ha incurrido al basarse en la inferior edición de Elza Paxeco Machado y José Pedro Machado, como adelante veremos.

Ferreira da Cunha considera en el presente libro el régimen de los encuentros vocálicos interverbales en las cantigas de los poetas ya editados por él: veintiocho de Charinho y once de Zorro. Y como son dos trovadores muy diferentes, uno culto, otro de condición e inspiración popular, dice el autor con argucia que "los hechos idiomáticos y literarios coincidentes en uno y otro ofrecen posibilidades de generalización, pues se ve que no son recursos individuales, sino normas que realmente estuvieron en vigor en la época". Nosotros, sin embargo, creemos que un problema como el de los encuentros vocálicos ganaría mucho si se le investigara en mayor número de cantigas, cuando no en todas. Y también está por aclarar un punto: saber en qué medida y por qué motivos empleaban individualmente los trovadores los procedimientos de hiato, sinalefa o elisión, esto es, conocer el comportamiento estilístico de cada uno de los artistas, las reacciones de su lenguaje dentro de la lengua tradicional. A este respecto, leemos en las pp. 33 y 35 pertinentes observaciones sobre el hiato como recurso expresivo, que quizá cabría extender a otros casos. Por ejemplo, en el v. 577 de Charinho nos parece fuera de duda que el hiato se justifica por una intención de estilo, de modo que convendría poner coma después de *conto*. En el v. 597 tal vez haya que considerar *reys* como disílabo, pronunciado etimológicamente *réies*, y dejar como está la elisión *Ouv'aquí*.

El libro considera los fenómenos de versificación en su proceso histórico y en el conjunto de las otras lenguas románicas, que ofrecen evoluciones análogas, por el progresivo oscurecimiento de las vocales de los monosílabos. Aduciendo siempre copiosa bibliografía, el autor revela personalidad e independencia crítica en el modo como discute algunos problemas de la filología románica. Así, procura demostrar, con buenas razones, que el hiato de la copulativa + vocal es un fenómeno general

románico, “provocado por la semitonicidad que se otorgaría a la conjunción en la fase primitiva de las lenguas neolatinas”; y defiende esta opinión contra la mayor parte de los romanistas, con argumentos dignos de consideración. También en este orden de ideas, toma posición —formulada en términos científicos— en la cuestión de la tonicidad de la copulativa en castellano y leonés. Frente a las dos tesis, la de Menéndez Pidal, que se funda en la diptongación *ye*, proveniente de la tonicidad en leonés, y la de Staaf, que se basa en una evolución fonético-sintáctica, se decide por la de Menéndez Pidal, apoyándola en observaciones dignas de examen.

Reconocido, pues, el valor de este trabajo —compañero indispensable, de aquí en adelante, de quienes editan poesías medievales—, vamos ahora a hacer algunas observaciones cuyo objeto es completar y rectificar tal o cual punto tratado por Ferreira da Cunha.

P. 20.—El autor se ha dejado guiar por la mala edición de E. Paxeco Machado y J. P. Machado en las citas de la Poética del CBN. El texto deberá leerse así: “Outrossi erro é meter [en] a palavra vogal depos vogal. Non entendades . . . que se entende vogal depos vogal, se as vogaes son de senhas naturas; mais non se deve meter duas vezes ãa apos outra, se ãa vogal é [esto es, si es la misma vocal, si es vocal única], maiormente se dela duas vezes quiseren fazer sílaba [esto es, si la sílaba final de la palabra se pronuncia independientemente de la vocal siguiente, constituyéndose por lo tanto dos sílabas], pero [‘aunque’] alguñs as meten na cantiga, dando ao *a*, *o* e ao *e* duas consoanças a cada ãa destas vogaes; e assi poden meter cada ãa delas duas vezes”. Quiere decir: hay que evitar los encuentros de la misma vocal; pero a algunos no les parece mal violar este precepto, fundados en una pronunciación diferente para cada una de las vocales. Se alude evidentemente a casos como *do ome*, *esse eco*, *da alma*, en los cuales, en efecto, la vocal final de la palabra se pronunciaba más o menos cerrada, de manera que su *consoança* era distinta de la vocal siguiente. El texto no es cristalino, pero, aun así, puede extraerse de él un sentido razonable.

P. 21.—Nuevo error debido a la misma mala edición. Escribe: “e non vos posso esto mais declarar senon o [que] cada hñu filhar en seu entendimento”. La lección del ms. es: “senon como o cada huñ . . .” Y en seguida: “as letras vogaes son estas [h]an que escritas son”, que no tiene el menor sentido. Hay que leer: “as letras vogaes son estas aqui escritas, son: A, E, Y, O, U”.

P. 38.—Cita versos del Cancioneiro de D. Denis en que, según Lang, la conjunción *e* hace sinalefa con la vocal siguiente, en contra de la regla establecida. Sobre el v. 1705, *E avede medida contra mi, senhor*, opone argumentos no convincentes: dice que es un verso de arte mayor y en posición de estribillo. El argumento definitivo sería que el verso está mal leído, contra la lección evidente de los mss., que traen *earedes*, y contra la letra del v. siguiente, que impone necesariamente la lectura *Faredes medida*. Así leyó Nunes en la ed. de las *Cantigas d'amigo*.

En el v. 2504 de la ed. de Lang ya Nunes había hecho la corrección en el sentido apuntado por el profesor brasileño: *est'é o meu solaz*. En el v. 2495 la verdadera lección es *tanto que muit'é assaz*, como ya había

propuesto C. Michaëlis en *Zum Liederbuch d. K. Denis* (p. 59 de la separata). Nunes siguió aquí el texto erróneo de Lang.

Prescindiendo de los vv. 1148 y 1705, donde Ferreira da Cunha, muy sagazmente, observa una especie de haplología sintáctica, sólo quedarían los vv. 481 y 2740 como ejemplos aislados en D. Denis de la sinalefa de *e* con la vocal siguiente. Y todavía quiere el autor hacer a un lado el v. 481, *e o coração de mi o fazer*, diciendo que puede formarse un octosílabo por la reducción de los elementos átonos, fórmula vaga y artificiosa que no debe tener cabida aquí. El caso nos parece más sencillo: el artículo *o* antes de *coração* fué puesto abusivamente por el copista, que se dejó llevar por el *o poder* antecedente. El giro es “*dar coração* a alguien de *fazer qualquer coisa*”, esto es, ‘insuflar voluntad, valor’. La introducción de un elemento concreto como es el artículo afectaría a la unidad abstracta del giro. Habrá que leer, por consiguiente: *e coração de mi o fazer*.

A pesar de nuestro apoyo, en este punto, a las conclusiones del metrista brasileño, sentimos que es un tanto peligroso el procedimiento de modificar los textos para dar confirmación a nuestras tesis. Esto deberá hacerse con la mayor circunspección. Sea como fuere, no podemos menos de reconocer que a veces los trovadores recurrían a la sinalefa de la conjunción antes de vocal. Véanse los siguientes ejemplos, tomados de las cantigas de escarnio y de maldecir, que, en opinión nuestra, no dejan lugar a dudas: *Cancioneiro da Vaticana* (abreviaré *CV*), 27, v. 13; 826, vv. 29 y 36; 953, v. 5; 985, v. 15; 989, v. 21; 1064, v. 14; 1111, v. 20; 1120, v. 20; 1178, v. 19; 1188, v. 12; *Cancioneiro Colocci Brancuti*, ed. Molteni (abreviaré *CB*), 115, v. 14; 382, v. 26; 388, v. 3; 395, v. 9; 404, v. 11; 418, v. 13; 442, vv. 10 y 12.

Pp. 43-44.—En el v. 227 de Bernardim Ribeiro nos parece discutible la siguiente colocación del hiato: *defamar-me e / eu amá-la*. Hay una pausa rítmica, una suspensión cargada de sentido, y además una entonación especial después de *defamar-me*, que harían más aconsejable el siguiente enlace: *defamar-me / e eu amá-la*. Y también en el v. 41 preferiríamos diptongar así: *que a dita / e a fermosura*.

Pp. 52-53.—Ferreira da Cunha discute los trece casos de versos de D. Denis en que, según Lang, el *que* hace sinalefa con la vocal siguiente. En el v. 2139, *de vós? Mais al Deus que end'o poder á*, se decide por la forma que Nunes dió al verso, apoyado en el hecho de que no aparece *al* en el texto del *CBN*, 581: *de vós? mais Deus que end'o poder á*. Está muy bien, pero justo es observar que ya doña Carolina Michaëlis había propuesto *mais* en vez de *Mais* y *a* en vez del excepcional *al*, o simplemente la omisión de la preposición (*Zum Liederbuch* . . . , p. 58). También a propósito de la corrección de los vv. 1725-28 de la ed. de Lang ha faltado decir que fué la ilustre romanista quien primero propuso la lección correcta y definitiva (*ibid.*, p. 56), aceptada después por Nobiling y Nunes.

Pp. 55-56.—Al rectificar algunos versos de D. Denis, llega al v. 1708, *do meu amigo que a mi ven* (así en los dos códigos), y dice que tal vez haya que suprimir el *a*, pues sin él no se perjudica el sentido. Admitiendo que así sea, quedaría, en todo caso, notablemente disminuído el

valor expresivo del verso. Tenemos, pues, que aceptar aquí una elisión o sinalefa; hiato no puede ser, pues el verso es octosilábico. Por lo demás, Nobiling (*Zu Text und Interp. des C. da Ajuda*, pp. 348-349) reconocía que, de los versos en cuestión, en éste y en el 2420 no era fácil introducir alteraciones.

También nos parecen poco fundados los reparos de Nobiling y Ferreira da Cunha al v. 36. Aquí tendremos que considerar igualmente como mejor forma la de los códices y, como hace Nunes, aceptar la elisión o sinalefa: *qu(e) a min será ir-me d'u ela for*. Y, ya que deberemos admitir excepciones al hiatismo de *que* + vocal, mantendríamos asimismo el v. 1637, *dos que alá son, ca o non sei*, y con mayor razón el v. 2420, *ca doutra sei eu que o ben sabia*, donde no hay nada que corregir, según declaraba el propio Nobiling. El principio hiatista, a que Ferreira da Cunha procura dar rigor absoluto, no resiste al examen objetivo de algunos casos en que, sin lugar a dudas, hay elisión o sinalefa. Forzoso es reconocer que el principio admitía numerosas excepciones. Ofrecemos aquí a la consideración del distinguido profesor algunos ejemplos, tomados de las cantigas satíricas, en que se ve al *que* haciendo elisión o sinalefa con la vocal siguiente: CV, 71, v. 21; 76, v. 21; 708, v. 20; 954, v. 5; 966, v. 20; 967, v. 20; 971, v. 10; 1035, vv. 4 y 6; 1042, v. 16; 1126, v. 20; 1133, v. 1; 1196, v. 18; CB, 353, vv. 9 y 13; 355, v. 3; 397, v. 15; 419, v. 7; 423, v. 5; 441, v. 21.

A la luz de estos ejemplos, y de otros que quizá no sea difícil reunir, conviene verificar la autenticidad de un curioso fenómeno registrado por el profesor Ferreira da Cunha. Aduciendo citas de la escuela gallego-castellana, tomadas de sus más típicos representantes, Macías y Villasandino, observa que en las poesías gallego-portuguesas de este último hay poquísimos casos de diptongación del *que*, cosa que no ocurre en las composiciones castellanas, en las cuales se comprueba un equilibrio entre el hiato y la sinalefa o elisión. No deja de ser extraño el hecho, pues sería de esperar lo contrario, ya que los monosílabos tenían y tienen, por regla general, más consistencia prosódica en castellano que en portugués. Sin tomar posición en este particular, nos parece que primero se impone una estadística rigurosa de los casos. Pero no podremos afirmar perentoriamente, como hace el autor, "que la sinalefa y la elisión del *que* son fenómenos tardíos que datan, cuando mucho, de fines del siglo xiv o principios del xv".

Pp. 65-66.—También a propósito de la conjunción *ca* debemos guardarnos de emitir conceptos de rigor absoluto en cuanto al hiatismo. Nobiling aceptaba con la mayor facilidad la elisión del *ca*. Tanto así, que en el v. 1771 de D. Denis proponía la lectura *ante c'a min fazer pesar*, considerando en vez del *que* un *ca* originario, "cuya *a* podía fundirse fácilmente con la *a* siguiente" (*Zu Text und Interp. d. C. da Ajuda*, p. 349).

En cuanto al v. 2054 de la ed. de Lang, *ca assi do voss'aventurar*, en que el encuentro vocálico *ca assi* tendrá que reducirse a dos sílabas, Ferreira da Cunha propone la lectura *ca si* en su esfuerzo de mantener la rigidez de su tesis, según la cual el *ca* siempre hace hiato con la vocal siguiente. La lección *c'assi*, autorizada por otros ejemplos, nos parece

mucho más expresiva, y es la que prefirió Nobiling. Véanse otros casos de elisión o sinalefa del *ca*: *CV*, 961, vv. 4 y 8; 965, v. 26; 1084, v. 19; 1109, v. 24; 1120, v. 28; 1170, v. 18; *CB*, 392, v. 7.

P. 67.—Sobre los vv. 583-584 de Charinho convendría citar un poco más de historia, a fin de poder buscar la verdadera forma y el sentido exacto de estos decires. Sobre esos versos escribió Silvio Pellegrini en sus "Noterelle alfonsine", publicadas en *Studj Romanzi*, 29 (1942), 131-136. Después de una explicación histórico-literaria bien concatenada, fijó para la frase la forma siguiente: *se en desden / ou per ventura algun louc'o ten*, aludiendo de paso al hecho de que Cotarelo y Valledor leyó bien, pero sin darse cuenta de las consecuencias de su lectura. A idéntico resultado ha llegado el filólogo brasileño. Sucede, sin embargo, que la disyuntiva *ou* perjudica muchísimo al sentido de la frase. Nobiling, que en 1906 había propuesto *se é 'n desden* (acogiéndose así a la interpretación de C. Michaëlis), corrigió en 1908 y dió lo que en opinión nuestra es la única lección aceptable: *se en desden / o per ventur' algun louco ten* (*ASNS*, 122, 1909, p. 200). Los editores, al parecer, no tuvieron presente la luminosa corrección hecha por Nobiling.

Pp. 67-73.—Insiste en el principio del hiatismo para el *se* conjuncional seguido de vocal; pero tiene el cuidado de establecer una diferencia entre cantigas de amor y cantares paralelísticos. En éstos no se observa la rigidez del hiato, como se deduce del verso *se amigo amar*, así transcrito varias veces en dos cantigas: *CV*, 462 y 761. Es discutible la lectura *s'amig'amar*. Preferiríamos leer con sinalefa: *se amig'amar*, porque debemos respetar lo más posible la letra de los códices, y porque la sinalefa precedería propiamente a la elisión. De cualquier manera, se registran en este particular pocas infracciones a la norma del hiato. Además de las que cita Nobiling (*Zu Text...*, pp. 347-348) en los versos del *Cancioneiro da Ajuda*, 680, 1601, 2288, 2640 —no todas indiscutibles, como muy bien observa Ferreira da Cunha (p. 68)—, sólo recordamos haber encontrado un caso de sinalefa o elisión en *CV*, 989, v. 15, y éste dudoso, porque se trata de un encuentro de vocal nasal con vocal oral: *se eu o juiz non achasse, ben sei*. Así, pues, tendremos que reconocer que la conjunción *se* era más resistente a la influencia de las vocales siguientes, compartiendo plenamente las conclusiones del distinguido romanista brasileño, que ve en la tardía atonificación del *se* conjuncional el más eficaz apoyo de esa resistencia.

En fin, el libro de Celso Ferreira da Cunha abre el campo a una serie de investigaciones de alto valor para la poesía medieval portuguesa. Nuestras observaciones, formuladas con propósito constructivo y de colaboración, no tienen nada en contra de sus conclusiones, sintetizadas con mayor prudencia al final del trabajo. Lo que pretenden es demostrar que nuestros poetas más antiguos no se guiaban por preceptos de rigor absoluto en cuestiones de prosodia, entendiendo, y muy bien, que, por encima de las normas establecidas, la lengua, abundante en recursos expresivos, dejaba aún razonable libertad al artista creador.

MANUEL RODRIGUES LAPA

Anadia (Portugal).